**7**

─ Han pasado siete días desde que Dania apareció de repente y me trajo a casa ─ Roderick reflexionando mientras riega agua sobre sus plantas ─, pero no he sabido nada de ella, no he tenido que trabajar. No quiero salir, siento miedo desde que escuché aquella voz. ¿Estaré traumado por lo ocurrido? ¿me estaré enloqueciendo? ─casi cómo dirigiéndose a su pequeño árbol de mandarinas.

En ese momento, Roderick, se encontraba intentando llevar una vida como la llevaba ante del accidente de hace unos días, pero esta vez algo había cambiado. Luego de hidratar sus plantas, se sentaría junto a su computador de escritorio y colocaría una lista de reproducción aleatoria con toda la música que ha guardado en favoritos. Dejando sonar cada canción y embelesado observando su maltratada mochila, se hallaba cada cierto tiempo pensativo en algo que olvidaba de inmediato, haciendo temblar su pierna sin prestar atención ni a su música, ni a su cuerpo, mucho menos a sus pensamientos.

Un fuerte sonido proveniente de la calle lo haría salir de ese estado que lo mantuvo casi catatónico un largo lapso. Roderick se pondría junto a la ventana y lo que vería lo haría quedar perplejo y recobraría la consciencia de *ipso facto*.

«Llevo siete días inconsciente, como dormido, sin vida, en un estado vegetal, sobreviviendo gracias a una fuerza externa que me mantiene respirando.

» Simplemente he estado ensimismado en el vacío de mi mente paranoica, traumatizada de que un edificio vuelva a caer sobre mí… o quizás de no saber la respuesta acerca de aquella voz y sus planteamientos. Mi mente ha estado como todo allí fuera, oscuro, vacío, ¿qué sucedió? ¿en dónde estoy? ─Pensaría Rod con un sentimiento de agobio y dolor intenso en su cabeza, mientras la luz natural titilaba, prendía y apagaba como una lámpara en mal estado, el sol se encendía y se apagaba o eran los días los que pasaban a una velocidad inverosímil─. Muchas cosas pasan por mi mente en este momento, debo despertar si esto es un sueño, debo salir y conseguir una respuesta de inmediato».

Terminada la última palabra que surcó la mente de Roderick, se escuchó un estruendo ensordecedor, las luces subían y bajaban, era de noche y de día, las plantas morían y renacían. Un sonido. Una luz. Una pregunta y su respuesta. Una voz, otra vez una voz y menos de lo otro. Ahora solo la voz y Roderick. Un anciano en sentado en una silla gigante, como de piedra, decorada por lujosas ornamentaciones, oro, plata, minerales, entre otros más; se encontraba frente a un asustado muchacho, con mirada inexorable y un gesto de desprecio. Este último es Roderick, de rodillas frente a la imagen de un gran rey.

─ ¡Levántate! ─Exclamó fuertemente la voz del rey.

Casi sin resistencia y con una mirada opacada por el miedo, Roderick se levanta del suelo y trata de mirar fijamente a aquel hombre que le hablaba.

─ ¿Me reconoces, Roderick? ─Preguntó el anciano con su potente tono de voz.

─ No ─Respondió casi susurrando─… pero esa voz sí la recuerdo.

─ Es un lindo lugar aquí, agradable, con muchos recuerdos e información de la miserable historia de tu especie ─Dijo el anciano mirando hacia la izquierda de Roderick─, tu mente está llena de cosas muy interesantes, he tenido tiempo suficiente desde el contacto para poder indagar en ti.

─ ¿Quién eres? ─Preguntó Roderick, con más confianza y fuerza en su voz.

─ Veo que en realidad ignoras qué soy y mi historia, un historiador que no sabe nada acerca del pasado ─Dice mientras se pone en pie y todo a su alrededor comienza a cambiar abruptamente─, conoces los cuentos, la fantasías y las suposiciones de otros, alguien que le teme a su propio pasado no es capaz de formar un buen futuro, mucho menos será capaz de conocer la historia verdadera de su especie sin padecer en el proceso.

» Bien, quizás sea hora de iluminarte un poco, niño, escucha y observa atentamente, te diré qué soy, pero lo demás lo averiguarás por tu cuenta.

» Soy el suceso reciente de tu vida, el que tan hundido te tiene, me encuentro con apariencia de roca en tu mochila, soy un objeto creado por una inteligencia superior, he existido por eones, conozco la verdad detrás de la humanidad, conozco aquello que los precede y el devenir que es el causal de una especie tan deplorable ─Roderick escuchaba estupefacto de lo que decía aquel anciano que, poco a poco, iba desapareciendo e iba mostrando la mochila y desglosando imagen por imagen aquello que tenía que ver─. Sabiendo esto, ahora debes despertar, recupera el control de tu cuerpo y búscame, las respuestas no pueden venir de alguien externo, aquello que te genera pesadumbre y dudas, solo puede ser alivianado y resuelto por ti. Adiós, niño.

De inmediato despertaría Roderick junto a su computador, con su música, mirando la mochila tirada en el suelo de su habitación, tenía un propósito, al menos por ahora, debía levantarse del sillón y verificar que todo no era un sueño.